

La competencia comunicativo-metodológica en la formación inicial del maestro primario

M.Sc Cristina Savón Leyva

Lic. Yasser Vargas Guerra

RESUMEN

Se presta atención a la necesidad de desarrollar la competencia comunicativo-metodológica desde la disciplina Lengua Española y Apreciación Literaria, en la formación inicial del maestro primario y para ello se ofrece una concepción diferente del proceso docente-educativo de la disciplina, a partir de los nuevos enfoques de las ciencias lingüísticas y pedagógicas, los cuales sustentan la referida concepción que tiene como soporte la lógica del discurso en el ambiente pedagógico.

Palabras Clave: Comunicación, Maestros Primarios.

ABSTRACT

The article pays attention to the necessity of developing the talkative-methodological competition from the discipline Spanish Language and Literary Appreciation, in the primary teacher's initial formation. For he/she offers it a conception different from the educational-educational process of the discipline, starting from the new focuses of the linguistic and pedagogic sciences, which sustain the referred conception that has like support the logic of the speech in the pedagogic atmosphere.

Keywords: Communication, Primary School Teachers.

En el contexto de la formación inicial del maestro primario, se ponen de manifiesto algunas insuficiencias que dejan claro: el pobre desempeño del futuro profesional, una comunicación defectuosa, y la carencia en el ambiente áulico de una didáctica fortalecida con patrones de integración entre lo que debe aprenderse de la lengua y lo que debe aprenderse acerca de cómo se enseña y se aprende lengua.

Por este motivo se propone la concepción de una nueva competencia que tiene en su base la sistematización de este concepto desde las ciencias pedagógicas, psicológicas y lingüísticas en las que no se destaca la necesidad de **la integración de lo discursivo, lo lingüístico y lo metodológico** que, en este artículo, se convierte en un eje fundamental entre la formación y la profesión, en las pretensiones de lograr una formación profesional eficiente.

La integración de lo discursivo, lo lingüístico y lo metodológico presupone una unidad de esas partes. En ella lo discursivo orienta lo lingüístico y lo metodológico.

Lo lingüístico se aborda de manera discursiva con enfoque metodológico, y lo metodológico se sustenta en el enfoque profesional pedagógico para la dirección eficiente del proceso docente-educativo.

Lo discursivo se refiere al enfoque predominante en el tratamiento de los contenidos.

Lo lingüístico representa la parte que recoge la lógica de la ciencia lingüística y aporta su objeto, aplicado a la enseñanza de lengua. Lo metodológico alude al criterio de selección de lo lingüístico, pues ello depende de su significación para el proceso docente-educativo de la disciplina y la manera de tratarlo, ya que ha de ser discursiva, sobre la base de problemas profesionales relacionados con los componentes de la lengua.

Entonces, puede entenderse que el proceso referido debe ser integral. Para que esta se alcance, es necesario propiciar el desarrollo de las competencias profesionales, las cuales integran los elementos estructurales de la personalidad. Emergen como una contradicción entre las exigencias educativas cada vez más crecientes de la sociedad y la escuela y la calidad de la formación de maestros, que aún revela que el desempeño profesional no está a la altura de tales exigencias.

El proceso de formación inicial del maestro primario ocurre en un contexto cuyos rasgos destacan la necesidad de desarrollar competencias profesionales. Convenientemente la concepción de la competencia comunicativo-metodológica se sustenta en las consideraciones acerca de competencia ofrecidas por el Dr. J. Forgas; la competencia cognitiva, comunicativo y sociocultural de Angelina Roméu en relación con los tres enfoques principales que establece Van Dijk. Se toman en cuenta también algunas consideraciones de Basil Bernstein acerca del discurso pedagógico; también, la definición que ofrece Ana María Fernández y otros, acerca de la competencia como configuración psicológica.

A partir de la sistematización de los referentes anteriores se define la competencia comunicativo-metodológica como : una cualidad que permite la disposición lógica del contenido comunicativo-metodológico precedente, actual y proyectivo en el ambiente sociocultural educativo que logra el estudiante a través de la integración que ocurre entre el dominio de la lengua y su aplicación instrumental para comprender y producir significados como expresión de sus capacidades cognitivas y metacognitivas en su modo de actuación profesional.

Se pone de manifiesto cuando el sujeto que enseña logra la organización lógica de su discurso didáctico y el empleo del **Método de Construcción Discursiva Profesional** en la dirección del proceso docente-educativo. Este último se concibe como la vía didáctica aplicada por el que enseña y/o aprende a la disposición lógica del contenido comunicativo-metodológico precedente, el contenido actual y el proyectivo, de tal manera que establezca interacciones con el profesor, el estudiante, el colectivo de año, la escuela, el tutor, la familia, la comunidad y consigo mismo; todo lo cual posibilita un modo de actuación con una visión general.

A partir de la clasificación que ofreció el Dr. J. Forgas (2005:27), la competencia comunicativo-metodológica se ubica en el grupo de las generales, por cuanto las actuaciones de los profesionales deben estar a tono con conductas que impliquen una adecuada comunicación, saber escribir, saber decir, etc. Sin embargo, una ubicación tajante la consideramos riesgosa; se es del criterio de que este tipo de competencia transita fundamentalmente por las generales y las específicas, en mayor o menor grado.

Esto se afirma porque el desarrollo de la competencia comunicativo-metodológica constituye una necesidad profesional de todas las esferas; porque se sabe que el propósito es lograr profesionales capaces de producir discursos cada vez más comunicativos y coherentes, y saber enseñar cómo aprenderlos.

Por tanto, a continuación se presenta un análisis que expresa consideraciones acerca de las competencias comunicativa y metodológica y la necesidad de su integración.

La competencia comunicativa, a través del análisis de sus dimensiones, permite reconocer que en el proceso docente-educativo de los futuros profesionales de la primaria, se hace énfasis en la transmisión de contenidos lingüísticos, por un lado y a la distinción de la tipología textual por otro; en menor medida se presta atención a los asuntos del habla en situación comunicativa (sociolingüística) y a los asuntos prácticos y vivenciales de las estrategias comunicativas. Esto significa una falta de polaridad o equilibrio en el tratamiento de las dimensiones de la competencia comunicativa.

La competencia metodológica, por su parte, se expresa como el sistema de dominios que proporcionan la planificación, la disposición, el ordenamiento y la dirección de los conceptos, actitudes y procedimientos que debe aprender el estudiante en el proceso.

De este modo, vale expresar que en el proceso de formación inicial del maestro primario, el profesor desde su planificación no siempre pone énfasis en las dificultades diagnosticadas para dar tratamiento. En consecuencia, la disposición de los contenidos adolece del establecimiento de relaciones entre los aspectos del conocimiento dosificado y las vías en que ellos deben ser aprendidos y/o enseñados. De igual forma, al no ofrecerse estas secuencias procedimentales, en ocasiones no se prevé el ordenamiento de los conceptos, las actitudes, los conocimientos precedentes, actuales y proyectivos del maestro en formación. Por tal razón, es lógico pensar que la dirección de este proceso no integra aspectos del conocimiento que pudieran contribuir al desarrollo del saber hacer, saber ser y saber aprender.

El trabajo presta atención a la necesidad de interrelacionar las competencias comunicativa y metodológica. De ahí, que se prefiere hablar de competencia comunicativo-metodológica; pues se trata de aprendizajes integrados, es decir, el profesor primero y el estudiante en formación después, deben manifestar durante su comunicación actitudes axiológicas: **constituyen el ser** (saber escuchar, pronunciar correctamente, ser asertivo, respetar el diálogo, adaptarse al contexto, entrar en situación...).

También debe poner de manifiesto procedimientos: **constituyen el saber hacer**: ¿cómo hacerlo, cómo enseñar, cómo aprender?, ¿cómo obtengo esa habilidad?, ¿cómo llego a la meta?, ¿cómo organizo la planificación?, ¿qué disposición lógica deben tener los contenidos que se van a tratar en relación con la forma en que se van a enseñar?, ¿qué ordenamiento deben tener los aspectos cognitivos, procedimentales y actitudinales que se van a tratar?

Además, se hacen patentes los conceptos: **constituyen el saber** (¿qué términos escojo para hablar o escribir?, ¿qué significan?, ¿qué debo explicar?, ¿qué tipos de palabras debo escoger?...)

Por lo anteriormente planteado, queda claro que entre los componentes de las competencias comunicativa y metodológica se debe producir una integración, que puede identificarse como sinergia. Entendida esta como la expresión de una totalidad del proceso que no es igual a la suma de los elementos que integran la competencia comunicativa y la metodológica.

Ese resultado sinérgico aquí se ha identificado como competencia comunicativo-metodológica y se reconoce como una competencia profesional. Sus dimensiones

se expresan en las fases de la lógica del discurso: planificación del discurso, disposición del discurso, ordenamiento del discurso y dirección del discurso.

La planificación del discurso responde a que, tanto en el proceso comunicativo como en el didáctico, el sujeto que actúa como emisor (el que enseña y/o aprende) necesita elaborar su estrategia discursiva de acuerdo con un plan en el que se tendrá en cuenta ¿qué va a informar?, ¿a quién?, ¿qué debe percibir?, ¿para qué le sirve?, ¿con quién va a interactuar?, ¿por qué? Y, al mismo tiempo, el receptor (el que escucha y/o aprende) va planificando su próxima estrategia, que pondrá en práctica cuando en el proceso interactivo le corresponda cambiar de rol.

Por su parte, la estrategia de disposición del discurso obedece al dominio del sujeto emisor (el que enseña y/o aprende) de establecer las relaciones entre la situación dada y las manifestaciones correspondientes. Esto es, a cada situación comunicativa corresponde una manifestación de actuación, a partir de comprender que se trata de un acto de comunicación en el cual todos los participantes tienen oportunidad de intervenir, al disponer de operaciones comunicativas, que a continuación se proponen, como respuesta la pobre sistematización en la disposición de la lógica del discurso pedagógico .

Corresponden a las situaciones el discurso escuchado (la actitud de atención y captación personal de los conocimientos de acuerdo con el contexto y la proyección cultural), la determinación de los términos que deben ser fijados (la actitud analítica de lo imprescindible que debe ser captado), la opinión o juicio crítico, (la actitud de juicios sintéticos con un valor crítico, las reflexiones, las preguntas...)

Por su parte, corresponden a las manifestaciones los procedimientos para decodificar lo que se escucha (la actitud de atención y entendimiento), las acciones que expresan orden y propósito (la actitud de captar la propiedad de las ideas expuestas, la intervención precisa (la actitud para opinar con exactitud, asertividad y empatía).

Por supuesto, que en este acto comunicativo de pura reciprocidad, el sujeto que en determinado momento actúa como emisor de su discurso, una vez que el receptor se manifiesta con una intervención, asume el papel de receptor y le corresponde, desde su nueva situación, manifestarse como tal.

Y así se reafirma el: ordenamiento del discurso. Su esencia es la propia dinámica de este proceso; pues, ya se sabe que no es unidimensional ni lineal, sino que la disposición del discurso puede (y de hecho debe ser) "interrumpida" con las

interpelaciones de los que al escuchar activamente, necesitan intervenir de acuerdo su capacidad de asunción de actitudes dialógicas apropiadas.

De este modo, la dirección del discurso está ocurriendo sin maniqueísmos, ni esquemas. La propia naturaleza del diálogo impone su impronta de intervención, en la cual habrá debate, preguntas, criterios controvertidos, asertivos e insatisfacciones; pero sobre todo, mucho respeto como expresión de rigor comunicativo. Esta se expresa en la capacidad que posea cada maestro en formación para actuar con los conocimientos necesarios, determinando qué vías o métodos son los más eficaces, y asumiendo actitudes éticas coherentes.

No se trata de irradiar influencias en el alumno para que asuma un cambio de conducta a partir de lo observado, no; se trata de inculcar conceptos axiológicos que permitan que el sujeto que aprende asuma actitudes desde sus convicciones. Así pues, las maneras correctas de los futuros profesionales comunicarse y conducirse en el entorno educativo y fuera de él, no es conductismo sino “saber hacer” como expresión de competencia. Mejor debe entenderse que el haber aprendido estas maneras constituye formas de cambio, transformación adecuada. En fin, el “saber hacer” revela una conducta de determinada calidad personal y social, una conducta de un hacer ético y eficaz.

Y son las anteriores condiciones las que, desde este artículo, se consideran conducentes a otros aprendizajes: aprender a ser, aprender a convivir y aprender a aprender. Pues se asume que un maestro con una ética eficaz tiene las puertas abiertas para la autonomía, la asertividad y la seguridad en sí mismo; o para ser cooperativo, comprensible en el ámbito social; o para aprender por sí mismo aprovechando sus propias potencialidades y las que le brinda el medio en diferentes circunstancias.

Se declaran como exigencias para el desarrollo de competencia comunicativo-metodológica, las siguientes:

- La atención a las necesidades derivadas del diagnóstico.
- La elección de un enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural.
- La atención a lógica del discurso pedagógico.
- La aplicación de las leyes de la didáctica.

La competencia comunicativo-metodológica se pone de manifiesto en una serie de actuaciones profesionales, que debe mostrar el maestro en formación; se revela como una necesidad de transformación en el contexto pedagógico en el cual debe asumir un papel de aprendizaje primero y de enseñanza después. Se trata de que

en estas emplee un discurso pedagógico mediado por la lengua como instrumento de comunicación y actuación.

Esta competencia, se logra a partir de los siguientes rasgos:

- el tratamiento a la disposición lógica del contenido comunicativo-metodológico precedente, actual y proyectivo en el ambiente sociocultural educativo;
- la integración que ocurre entre el dominio de la lengua y su aplicación instrumental para comprender y producir significados como expresión de sus capacidades cognitivas y metacognitivas;
- el modo de actuación profesional.

Es decir, al profesional que se necesita formar, el docente debe propiciarle la oportunidad de advertir no solo la parcela del conocimientos adquiridos, sino también debe hacerle apreciar cómo proyectarse hacia el nuevo conocimiento desde la información cultural que tiene en el presente. Esta triangulación de conocimientos se convierte en la organización lógica de su pensamiento para la comunicación, que debe ser expresada atendiendo a procedimientos metodológicos.

Ahora bien, el maestro debe expresar en su modo de actuación una integración entre los contenidos de la lengua y el modo de enseñar y aprender utilizándola como herramienta o mediación instrumental del proceso didáctico. En estas condiciones, dicho maestro deberá emplear estrategias cognitivas y, sobre todo, metacognitivas, que le permitan autorregular la forma en que aprende y/o enseña en su práctica preprofesional. De este modo, queda claro que existe la necesidad de desarrollar una competencia comunicativo-metodológica.

Dicha competencia se convierte en la expresión del modo de actuación profesional, aprendido desde el ambiente áulico y expresado, además, en otros contextos de actuación pedagógica, que incluye la escuela primaria, la microuniversidad, la familia y la comunidad.

Esta cualidad implica la actuación consciente del maestro en formación; pues, se trata de una movilización personalógica, lo cual significa que al determinar estrategias metacognitivas obtenga un ordenamiento del pensamiento que incluya, no solo el contenido que transmite, sino, a la vez, la forma en que debe ser enseñado, comprendido y aprendido.

Esta disposición de ordenamiento lógico del discurso se expresa en un ambiente meramente comunicativo y pedagógico, por lo tanto implica interacción con marcada intención profesional. Esto es, aplicar el **Método de Construcción Discursiva**

Profesional, cuya significación destaca la vía didáctica en que los sujetos implicados disponen del discurso con una actuación profesional.

La actuación profesional del maestro en formación a partir de las influencias educativas que ha recibido a partir del ambiente áulico, en el cual se ha debido relacionar, en correspondencia con el proceso comunicativo-metodológico que ha acontecido y del cual es parte debe poner de manifiesto su capacidad de asumir comportamientos de acuerdo con el grupo social donde esté interactuando: la familia, la comunidad, etc.

La dirección del proceso pedagógico es considerada como el modo de actuación generalizado del profesional de la educación, de tal suerte este último requiere de un discurso preciso, ordenado y coherente a partir de las ventajas que se produce la relación entre semiosis y noesis. El estudio de la lengua materna se convierte en un macroeje transversal que atraviesa el currículo de toda formación pedagógica, lo particular estaría dado en que el maestro primario es el responsable de la dirección de los primeros aprendizajes lingüísticos de los escolares.

Por tanto, asume la dirección de la lectoescritura, los procesos de comprensión y producción de significados en la instrucción y la educación a través de sus funciones docente-metodológica, investigativa y orientadora.

Sistema de relaciones desde la formación para favorecer el desarrollo de la competencia comunicativo –metodológica

La búsqueda del desarrollo de la competencia comunicativo-metodológica en la formación inicial del maestro, compele a perfeccionar la concepción de dicho proceso. Esto halla su materialización a partir del establecimiento de relaciones triádicas esenciales. Así pues, quedan planteadas tres de estas relaciones, que expresan diferentes niveles de esencialidad.

La primera permite advertir que el logro del ordenamiento lógico del discurso pedagógico es posible al tener en cuenta el vínculo que se logra establecer entre la **actitud de integración y la relación con otras disciplinas**. De tal suerte, esta manifestación planteada encuentra una lógica que desencadena en la consideración del Método de Construcción Discursiva Profesional (MCDP) como elemento dinamizador, el cual revela su nexos con la visión profesional anticipada y la asunción de actuaciones de dirección de la enseñanza-aprendizaje de la lengua. Un mayor nivel de esencialidad queda planteado al concebir el desempeño a través de la competencia profesional comunicativo-metodológica, en su interrelación con la personalización de las actuaciones y las cualidades profesionales. Queda claro, por

tanto, que las anteriores relaciones dejan aflorar tres cualidades: la primera, la expresión de ordenamiento lógico, que consiste en la oportunidad que alcanza el maestro en formación de concebir y comunicar el contenido con una perspectiva bidimensional; esto es, que tome en consideración lo comunicativo y lo metodológico; como el modo de pensar que revela un pensamiento totalizador, capaz de conducir a manifestaciones concretas en este sentido: la segunda, permite advertir que el MCDP emerge como elemento dinamizador, al propiciar la lógica en la integración del contenido comunicativo-metodológico precedente, el contenido actual y el proyectivo con un modo de actuación con una visión general. La tercera de las cualidades, la competencia comunicativo-metodológica, se materializa en el desempeño de actuación del maestro, que toma en consideración para sus fines educativos un comportamiento preciso e integrado.

Ahora bien, hasta aquí se ha mostrado, con un enfoque holístico, la totalidad de las relaciones; es decir, se han planteado síntesis que desencadenan en cualidades, cuyos niveles de esencialidad declaran su carácter complejo, al ponerse de manifiesto la multidimensionalidad de los procesos de interdisciplinariedad que produce resultados más profundos.

De tal suerte, reconocer el carácter complejo de estas relaciones, significa establecer relaciones dialécticas. Por tanto, es conveniente expresar que las tríadas declaradas llevan implícito un grado de contradicción que se va integrando hasta la expresión de la idea total.

Esto es: la actitud de integración exige una transformación, o una nueva interpretación de la formación inicial de los maestros, para poder advertir como cualidad el ordenamiento lógico que se produce al comprender que cuando se ofrece una visión profesional anticipada se asumen actuaciones de dirección de la enseñanza-aprendizaje de la lengua; pero también ocurre que esta asunción de actuaciones solo puede manifestarse si como condición se produce la mencionada visión profesional.

Este par dialéctico es la causa de la consideración del Método de Construcción Discursiva Profesional, que como necesidad expresa una nueva relación dialéctica: la que se manifiesta en la personalización de las actuaciones del maestro en formación que demanda las cualidades profesionales comunicativo-metodológicas; pero, al mismo tiempo, estas cualidades son condición *sine qua non* para el desempeño contemporáneo del maestro. Por supuesto, este vínculo cristaliza en la particularidad competencia comunicativo-metodológica.

Observando las tres cualidades antes declaradas, vale expresar que manifiestan transformaciones y movimientos que conducen a pensar en tres caracteres: el gnoseológico, el didáctico y el de formación profesional, los cuales, respectivamente, constituyen tres dimensiones.

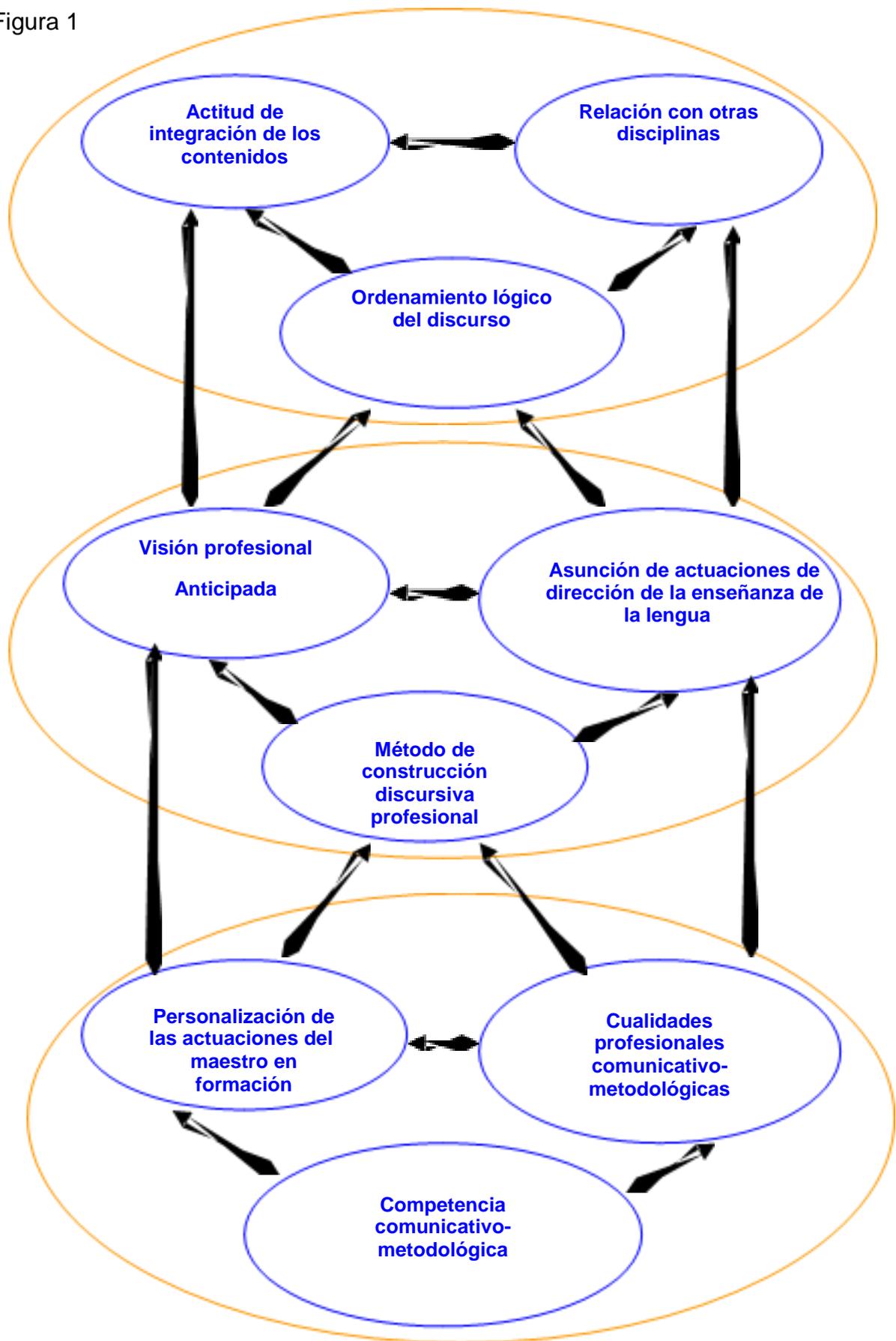
La expresión de ordenamiento lógico centra su esencia en la necesidad de complementación entre lo comunicativo y lo metodológico. Esta esencia de integración no puede consumarse en sí misma sino que, habiéndose identificado como **dimensión gnoseológica**, pone de manifiesto una nueva necesidad, la cual se concreta en el MCDP, y se identifica como **dimensión didáctica**, la cual tiene su manifestación en el dominio y puesta en práctica del sistema de contenidos comunicativo-metodológicos, y que se identifica como **dimensión de la formación profesional**.

Como puede observarse, desde una visión totalizadora, esas tres dimensiones expresan un vínculo cuya transformación emerge de la dialéctica que entre ellas se produce: la expresión de ordenamiento lógico está mediada por el MCDP, como expresión dinamizadora para el logro de la competencia comunicativo-metodológica. (Ver Figura 1).

La sistematización de la categoría competencia desde lo didáctico, lo lingüístico y lo psicopedagógico permitió definir la competencia comunicativo –metodológica como una competencia profesional del maestro primario.

Para el desarrollo de esta competencia es necesario el ajuste de la formación a un sistema de relaciones triádicas expresadas en las dimensiones gnoseológica, didáctica y profesional, de las cuales emerge el Método de Construcción Discursiva Profesional.

Figura 1



BIBLIOGRAFÍA

1. Alvarez de Zayas, Carlos M. Didáctica. La escuela en la vida. La Habana, Pueblo y Educación, 1999.
2. _____. Dogmatismo, constructivismo, didáctica. *Educación*. La Habana. No. 97: 35 - 36. 1999.
3. _____. Fundamentos teóricos de la dirección del PDE en la Educación Superior Cubana. La Habana, MES, 1989.
4. _____. Hacia una escuela de excelencia. La Habana, Academia, 1996.
5. Romeu Escobar, Angelina. Acerca del Español y la Literatura. La Habana, Pueblo y Educación, 2003.
6. _____. Aplicación del enfoque comunicativo: comprensión, análisis y construcción de textos. La Habana, IPLAC, 1992.
7. _____. Comunicación y enseñanza de la Lengua. *Educación*. (La Habana). No. 83: 3 – 4. 1984.
8. _____. Lengua materna: cognición y comunicación. La Habana, IPLAC, 1997.
9. _____. Metodología de la Enseñanza del Español. La Habana, Pueblo y Educación, 1987. t. I.
10. _____. Metodología de la Enseñanza del Español. La Habana, Pueblo y Educación, 1987. t. II.
11. _____. Naturaleza interdisciplinaria del estudio del texto. *Varona*. (La Habana). No. 28: 53 - 56. ene.-jun., 1999.
12. _____. Propuesta didáctica basada en el enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural para la enseñanza del discurso como objeto complejo. [en línea] Disponible en: <http://www.varona.rimed.cu/Varona>, (consultado el 25 de marzo), 2008.
13. _____. Teoría y práctica del análisis del discurso. Su aplicación en la enseñanza. La Habana, ISP “Enrique José Varona.”, 2006
14. Van Dijk, Teun A. Algunos principios de la teoría del contexto. *ALED* Revista latinoamericana de estudios del discurso. (Venezuela). Vol. 1. No 3: 4. 2001.
15. _____. La Ciencia del texto. Barcelona, Paidós, 1983.

16. _____. El Discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso. Barcelona, Gedisa, 2000. 1988.
17. - _____. Discurso, cognición y comunicación. México, Siglo XXI editores, S.A. de C.V, 1988.
18. _____. Estructuras y funciones del discurso. México, Siglo XXI editores, S.A. de C.V, 1988 (b).
19. _____. Macroestructuras semánticas. México, Siglo XXI editores, S.A. de C.V, 1988 (c).
20. _____. La Pragmática del discurso. México, Siglo XXI editores, S.A. de C.V, 1988 (d).
21. _____. Texto y contexto. Madrid, Cátedra, 1984.